

## AGENDA CIUDADANA

### EL SALINISMO O NEOLIBERALISMO REAL

Lorenzo Meyer

**Caracterización.-** Una característica del salinismo, quizá la más notable, fue su obsesión por el poder, por concentrarlo pese a que el momento histórico nacional y mundial requería empezar a compartirlo. Para remar contra la corriente democrática con éxito, Carlos Salinas se alió con quien creyó que le podía ser útil para su proyecto: con Washington, con la Iglesia, con el PAN, con la banca, con el gran capital monopólico, con los antiguos maoístas, con los especuladores internacionales, etcétera.

Al abrazar al neoliberalismo por conveniencia, hizo también una gran apuesta: a cambio de transformar al país por la vía del mercado selectivo -a sus aliados los protegió de la competencia- y de la apertura acelerada, él, Salinas, se convertiría en el eje, en la pieza indispensable, insustituible, para mantener unidos y seguros dentro del nuevo rompecabezas económico y político a todos los miembros de la nueva alianza. Pero el cemento especulativo con el que pretendió construir su nuevo orden, falló. Falló la apuesta y casi todos perdimos.

**De la Teoría a la Práctica.-** La contradicción entre el socialismo como utopía y el socialismo como realidad resultó tan enorme que el segundo simplemente se vino abajo y el primero quedó seriamente afectado. En los textos de los clásicos, el socialismo era el camino hacia la auténtica sociedad justa y libre. En la realidad, ese socialismo resultó, por un lado, stalinismo, maoísmo, titoísmo, castrismo o polpotismo, y por el

otro, algo tan cercano al capitalismo que simplemente se confundió con él, como fue el caso reciente del gobierno socialista de Francia o es el actual de España. Pues bien, lo mismo le está sucediendo al neoliberalismo; el teórico -el de la lógica impecable del mercado como la forma más efectiva de producir riqueza y distribuir costos y beneficios- ha resultado bastante distinto del neoliberalismo que efectivamente existe: thatcherismo, regeanismo o salinismo.

Es cierto que el juicio sobre la contradicción entre socialismo teórico y real resulta relativamente fácil a la luz de lo acontecido en los 78 años que han transcurrido desde la toma del poder por los bolcheviques. En contraste, el neoliberalismo real es un fenómeno relativamente reciente, pues su arranque data del arribo al poder de Margaret Thatcher en Gran Bretaña y de Ronald Reagan en Estados Unidos en 1979 y 1981 respectivamente. En México, la historia neoliberal es aún más corta -se inició a mediados del gobierno de Miguel de la Madrid- pero sus efectos han sido tan fuertes, que es indispensable aplicarle ya la prueba de la realidad para decidir si se debe continuar por ese camino o rectificar.

**Seguir o no Seguir, esa es la Pregunta.**- Ernesto Zedillo - pieza central del salinismo- ha insistido que el proyecto echado a andar en 1985 está bien en lo fundamental, pero ¿es acertado ese diagnóstico? ¿es posible que la sociedad mexicana pueda seguir pagando el alto costo del neoliberalismo salinista?.

El salinismo, además de una forma muy personal de concebir y ejercer el poder, es un proyecto político, económico, social y

cultural. Ante la complejidad del tema, aquí se abordará únicamente ese aspecto donde el propio salinismo puso el acento: el económico. Al inicio de su campaña presidencial, Salinas eligió como lema, la "política moderna". A ésta la definió, entre otras cosas, como aquella política "que mantiene congruencia entre el discurso y la acción" (Carlos Salinas, *Por la política moderna. Cien Temas: PRI, 1987, p.34.*) Tomemos pues esta definición como punto de partida y sometamos el discurso a la prueba de la realidad.

**El Discurso.** En la *Crónica del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, 1988-1994. Síntesis e índice temático* se dice: "El gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari impulsó, con el consenso de la sociedad, una amplia y profunda reforma de la economía nacional. Entre los aspectos más relevantes estaban el éxito en la estabilización de precios, el saneamiento de las finanzas públicas, las negociaciones comerciales internacionales, las reformas al campo, la desregulación de la actividad económica y las reformas del sector financiero. Todos estos cambios tuvieron la finalidad de establecer bases sólidas para el crecimiento sostenido de la economía y mejorar el nivel de vida de la población", (Unidad de la Crónica Presidencial, Fondo de Cultura Económica, 1994, p.107). Como síntesis el párrafo está muy bien, pero ¿corresponde efectivamente a la realidad?.

**El Neoliberalismo Real.-** Empecemos por el final, por la afirmación contundente de que se logró, por fin, un crecimiento sostenido de la economía y el mejoramiento del nivel de vida de la población. Durante el salinismo mismo, el crecimiento fue

bastante desigual y, en conjunto, pobre, pero su herencia es terrible. El producto interno bruto (PIB) casi no creció en 1993 (0.4%) pero el año electoral de 1994 si (3.5%). Sin embargo, este año volverá a caer y de forma espectacular: entre -3.7% y -4.5%. En el mejor de los casos, el año entrante el crecimiento será modesto o de plano, como sugiere Rudiger Dornbusch simplemente no habrá (*El Financiero*, 17 y 21 de julio; *La Jornada*, 22 de julio). En cualquier caso, la afirmación salinista de haberse logrado un crecimiento sostenido es falsa.

Y ¿que hay del nivel de vida?. Para el mexicano común y corriente el nivel de vida es función directa de su empleo y remuneración. El poder adquisitivo de la remuneración ha caído y el empleo mismo está en peligro. El INEGI -institución que nunca exagera en materia de desempleo- calcula que en este momento hay dos millones trescientos ochenta mil mexicanos en el desempleo total: el 6.6% de la población económicamente activa (PEA) que es de 36.1 millones de personas: un aumento del 100% respecto de diciembre pasado (*Reforma*, 18 de julio).

Se teme que en el futuro inmediato las filas de los sin trabajo van a seguir aumentando, y no falta quien sugiera que llegaran a ser el 10% de la PEA a fin de año. Ahora bien, si tomamos en cuenta a desempleados y subempleados, entonces los afectados por la crisis del neoliberalismo real serían más del 40% de PEA, según admisión del propio secretario de Trabajo, (*Epoca*, 17 de julio).

Y ¿que hay de los supuestos logros de "las reformas al sector financiero"?. Esa banca privatizada y vendida a un puñado

de favoritos del sexenio, y que tan espectaculares utilidades tuvo en los primeros años, hoy está al borde de la quiebra. En efecto, al concluir el segundo trimestre de 1995, los bancos privados registraron pérdidas por 4 mil mdnp. (*El Financiero*, 17 de julio). El gobierno ha tenido que entrar al rescate de la banca canalizándole apoyo por 5, 300 millones de dólares en los primeros cinco meses de 1995 (*Macroeconomía*, 15 de julio), además de que varios bancos extranjeros ya han empezado a adquirir parte de lo que en otro tiempo fue una banca enteramente mexicana. Hasta el momento, 10 mil empresas micro, pequeñas y medianas, se han visto obligadas a llegar a la suspensión de pagos (*Financiero*, 21 de julio). Para el productor mexicano, el costo del crédito está muy por encima del que tienen sus competidores, y los abogados de la banca andan a la caza de las propiedades de miles de clientes con cartera vencida, cuyo monto hoy llega a los 92 mil millones de nuevos pesos (*Reforma*, 22 de julio). En realidad los bancos proyectan subastar pronto en el extranjero bienes raíces de sus deudores mexicanos por 6 mil millones de dólares (*La Jornada*, 19 de julio). "El Barzón" -la organización creada por los deudores y cuyas filas crecen rápidamente-, se prepara a dar la lucha e impedir esa venta.

La estabilización de precios fue uno de los grandes orgullos del salinismo, para lograrlo se sobrevaluó el peso y como resultado el déficit externo creció y creció. En 1989 el déficit en cuenta corriente era ya de 6 mil millones de dólares, pero en 1991 había saltado a 15.5 mil millones y para 1994 fue de más de 20 mil millones. La aparente prosperidad estaba, pues, montada en

un impresionante desbalance en el intercambio de México con el resto del mundo. En su momento, el salinismo afirmó que tal hecho no importaba, pues el resto del mundo confiaba en el modelo y seguiría metiendo su ahorro en México para suplir el que internamente no se generaba. Y así fue, lo malo es que el grueso de ese ahorro no era para inversión productiva, sino especulativo y volátil, que llegó atraído por las altas tasas de interés y que se fue en cuanto calculó que la sobrevaluación del peso ya no resistía más. Vino entonces la necesidad de detener la hemorragia en las reservas mediante una rápida devaluación -"los errores de diciembre"- y entonces desapareció lo que quedaba de la "confianza" de los especuladores. Fue así que todo el esquema se vino abajo y que la apuesta de los salinistas se perdió.

Sin la estabilidad cambiaria, la estabilidad de precios no podía ser. La inflación, que en la segunda mitad de los ochenta había llegado al 150% anual, para 1991 había bajado al 18% y al final del salinismo llegó a la ansiada meta de un dígito. Sin embargo, hoy todo ha cambiado y los cálculos del propio secretario de Hacienda sitúan a la inflación en 45% (*Reforma*, 18 de julio), pero otros menos optimistas la ponen en el 50% (*El Financiero*, 21 de julio). Hemos retrocedido diez años y el gran sacrificio por lograr la inflación de un dígito se fue por la borda.

La deuda externa total que había llegado a los cien mil millones de dólares al cierre del sexenio de Miguel de la Madrid empezó a descender con Salinas, pero en 1990 volvió a aumentar y ahora su crecimiento simplemente se disparó. En la actualidad se

calcula que el monto de esa deuda llega ya a la impresionante suma de los 162 mil millones de dólares y va seguir creciendo (*La Jornada*, 17 de julio). El futuro está hipotecado.

**En Suma.** El neoliberalismo a la Salinas estuvo lejos de ser un éxito. Y lo mismo o casi se puede decir en el plano económico que en el social -concentración del ingreso-, en el político -tres reformas electorales que aún requieren de una cuarta, más una rebelión armada- o en el cultural -el abandono del nacionalismo en aras de un supuesto ingreso al primer mundo.

Hay que replantear todo el proyecto nacional. Es verdad que no se puede retornar ya al México protegido anterior a 1982, pues ese modelo económico está agotado. Pero es igualmente cierto que el construido por el salinismo tampoco es la respuesta, ya que resultó un espejismo. Hay que encontrar un tercer camino, y rápido, pues la sombra de la "solución catastrófica" ya se proyecta sobre nosotros.

P.D. Esta columna no aparecerá en las dos próximas semanas, pues compromisos adquiridos lo impiden.